

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XIV. — NÚM. 671

Madrid, 30 de Marzo de 1933

PRECIO: 20 CÉNTS.

La Ley de Confesiones.

CON una lentitud y tranquilidad que contrastan con el apasionamiento de otros debates, sigue discutiéndose en las Cortes la Ley de Confesiones. En la discusión de totalidad ha habido discursos magníficos por los defensores del proyecto, mereciendo especial mención los de D. Fernando Valera y D. Álvaro de Albornoz, discursos que han sido considerados como los mejores que han pronunciado estos diputados en el Parlamento. Si dispusiéramos de espacio para ello, con mucho gusto los habríamos reproducido, tanto por la mucha doctrina como por la mucha historia que encerraban.

También ha sido un buen discurso el del diputado Sr. Botella Asensi, el cual hizo resaltar la situación de privilegio en que quedaría la Iglesia Romana de aprobarse el artículo 11 tal como está en el proyecto, pues al pasar los templos y demás edificios de la Iglesia Romana a ser propiedad del Estado, la Iglesia no sería ni propietaria ni inquilina, con lo cual estaría exenta de tributos de toda clase. Éste es, precisamente, el punto que tratábamos en el Mensaje que se envió a los diputados y que celebramos haya sido recogido por un diputado de la izquierda, esperando que en la discusión del articulado se tome alguna resolución que no haga a los católicos objeto de privilegios al no otorgarse el mismo beneficio a las demás confesiones. Los discursos de las derechas, en cambio, han defraudado las esperanzas de los clericales. Pobres en la forma y pobres en el fondo, ninguno de ellos consiguió que fuera admitida ni una sola de las enmiendas presentadas por agrarios y vascos.

Se ha entrado ya hace días en la discusión del articulado, y al terminar la semana parlamentaria, o sea el viernes pasado, se había llegado a la aprobación del artículo 10. Ninguno de ellos nos afecta gran cosa, salvo el artículo 7.º, en su primer párrafo, que dice: «Las confesiones religiosas nombrarán libremente a todos los ministros, administradores y titulares de cargos y funciones eclesiásticas, *que habrán de ser españoles*». El artículo afecta a muchos hermanos nuestros que llevan años trabajando en España, y que al promulgarse la ley tendrán que modificar en alguna forma su posición.

Nuestro sentir en este punto está fielmente interpretado en un editorial de *La Libertad*, de hace pocos días, y que con gusto reproducimos:

«La exigencia de que todos los ministros de un culto como el cristiano, eminentemente cosmopolita y ecuménico,

sean forzosamente españoles, se aceptará y acatará por razones prácticas y en deferencia a las autoridades del país, pero nunca podrá tener el asentimiento de las Iglesias (ni la católica ni las reformadas) en el terreno de los principios. Podrá esa aduana religiosa halagar los sentimientos nacionalistas extremos, allá donde existan; pero jamás será vista con agrado por el sentir más profundo, por lo tanto, más internacional y humanitario, del instinto cristiano. Todos los progresos y evoluciones religiosas verificados en la Humanidad habrían sido sencillamente imposibles a haberse siempre observado regla tan estrecha y xenófoba. En un país, además, donde todavía tenemos y seguiremos teniendo un nuncio de Su Santidad, es decir, la máxima influencia extranjera encarnada en un clérigo, resulta un poco ridículo el escrúpulo de la ley hacia otros extranjeros mucho menos peligrosos.»

Más razonable que el artículo 7 nos parece el 9, acerca del cual comenta la referida *Libertad*:

«Dada la personalidad jurídica que el Estado va a reconocer a «todos los miembros y entidades que jerárquicamente integran las Confesiones religiosas», es muy natural que sus demarcaciones territoriales y los cambios que ocurran en las mismas sean asunto público y, por lo tanto, se pongan en conocimiento del Gobierno.»

Los clericales han arriado la bandera y han declarado que no volverán a presentar más enmiendas al proyecto; aunque se susurra que una vez aprobada la ley apelarán a un recurso, que suponemos las Cortes tendrán medios para evitarlo, impidiendo de este modo la burla que supondría a la Cámara y la difícil situación en que se colocaría al Jefe del Estado, de prosperar lo que de ello se dice.

El respeto a la religión.

La discusión del proyecto de ley de Confesiones ha dado ocasión a los católicos para volver a la carga contra el Gobierno, acusando a sus miembros de sectaristas, impíos, perseguidores de la religión, y toda esa sarta de epítetos a que nos tienen tan acostumbrados los señores de la derecha. No sabemos lo que dirán ahora, cuando conozcan las declaraciones del ministro de Obras Públicas acerca de las fiestas del 14 de Abril.

Sabido es que este año coincide dicha fiesta con el día de Viernes Santo. Pues bien, el Gobierno, respetuoso con las creencias religiosas de muchos españoles, declara por boca de uno de sus miembros, que con tal motivo no habrá nin-

gún acto popular o callejero, limitándose la celebración de la fiesta a los actos oficiales, la mayor parte en los días 15 y 16.

A nosotros nos place sobremanera esta determinación del Gobierno, pero ya verán ustedes cómo los clericales atribuirán los propósitos del Gobierno a otros móviles y no al respeto de las creencias religiosas de muchos.

Pero bueno es que nuestros amigos del otro lado de la frontera se enteren de estas cosas, tan propicios como son a creer en persecuciones religiosas, que sólo existen en las columnas de la Prensa clerical y en los labios de los católicos romanos.

¡Pobres apóstoles!

Son tradicionales las conferencias de Cuaresma que todos los años se celebran en uno de los templos católicos de Madrid, y que, por regla general, tienen más de político que de religioso. Las de este año han versado sobre la persona de Cristo. Con gusto las hubiéramos comentado, pero el pícaro espacio!... Sin embargo, queremos consignar cómo ha tratado el jesuita de este año a los que fueron los compañeros de Cristo en su ministerio, a los que Él mismo escogió para que fueran sus apóstoles. Copiamos palabras de un periódico de las derechas:

«Colectivamente, los Apóstoles eran — dice el P. Laburu — hombres desconfiados, miedosos, vanos, pagados de su dignidad; murmuradores, ambiciosos, cobardes; obstinados en esperar un reino de Jesucristo lleno de poder y fausto mundano. Tan ambiciosos por los puestos de ese reino que Santiago y Juan piden que se les coloque a ambos lados de Jesús. Confiados y presuntuosos, a veces para caer después en la mayor cobardía. El mayor de todos es infiel y llegó a negarle tres veces. Judas le entregó por treinta monedas. He aquí los doce hombres que Jesús escogió para realizar su obra en el mundo. Ninguno de vosotros les confiaría sus negocios. Eran demasiado plebeyos, sin instrucción, interesados, cobardes, infieles a su Señor, sin trato social, sin poder humano alguno, infelices pueblerinos galileos.»

Y dice el pio colega que el público que llenaba la Catedral rompió en nutridos aplausos, subrayando especialmente las palabras: «Ninguno de vosotros les confiaría sus negocios». Claro es que el P. Laburu, atento sólo a sus fines, se guardó muy bien de añadir que a estos hombres tan despreciables para él y para su elegante público, les prometió el Señor que en la otra vida se sentarían sobre doce tronos, y en cambio dijo de los ricos: «¡Cuán difícilmente entrarán en el cielo los que tienen riquezas!».

Y de este modo, haciendo de la iglesia un baluarte del capitalismo, no es de extrañar que el pueblo español le vuelva las espaldas.

Fernando CABRERA.

EL NUEVO NACIMIENTO

«Os es necesario nacer otra vez»,
San Juan, cap. III, v. 7.

JERUSALÉN, la ciudad santa, donde moran gran número de fariseos, que sin cesar hacen ostensible su desprecio hacia el pueblo oprimido, porque los consideran «malditos por no conocer la ley», y que piensan «que ningún profeta puede venir de Galilea» (San Juan, cap. VII, versículos 47-52), va a ser testigo de una interesante escena.

Nicodemo, principal de la sinagoga, y que goza de popularidad en Jerusalén, va a ver a Jesús, el joven Maestro de Galilea, cuya popularidad sobrepasa ya la suya, y que con su predicación, y sobre todo con sus obras, ha revolucionado, no solamente la ciudad santa, sino todas las aldeas y ciudades de Palestina donde han tenido ocasión de escucharle y verle ejecutar sus maravillosas curaciones y sorprendentes milagros.

Envuelto en su túnica, ante el temor de ser descubierto, Nicodemo, miembro del potente y orgulloso Sanedrín judaico y perteneciente también al partido religioso separatista, el partido fariseo, hombre madurado por la experiencia, va solo, de noche, a ver a Jesús. Temía exponerse al ridículo, o que sus colegas censurasen su actitud, como más tarde vemos que lo hacen (San Juan, cap. VII, v. 50-52) cuando intenta defender a Cristo de sus adversarios y adopta grandes precauciones para no ser visto de las gentes que pudieran delatarle.

¿Falta de verdadera fe? ¿Temor o desconfianza hacia los judíos que pudieran acusarle de traición, llevados de su fanatismo religioso? De todo puede haber en el caso de Nicodemo, aunque a nosotros nos parece más bien que fué el deseo de tener a solas una larga entrevista con Nuestro Señor, lo que le movió a obrar con tal cautela.

Ya se hallan frente a frente ambos Maestros. El de Israel, Nicodemo, y el Maestro de maestros, Nuestro Señor Jesucristo, celebrando su entrevista, posiblemente en la terraza de la casa donde Jesús morara, percibiendo por la claridad que las estrellas suministran la inmensa mole del templo, y aliviados, del calor que se deja sentir en la ciudad durante el día, por el viento que les lleva el agradable aire del Mar Mediterráneo.

Las primeras palabras de Nicodemo nos producen asombro: «Rabí, sabemos que has venido de Dios por Maestro, porque nadie puede hacer estas señales que Tú haces, si no fuere Dios con él». ¿Y no nos muestra esta espontánea declaración lo que antes hemos dicho acerca de sus propósitos al entrevistarse con Cristo, es decir, que Nicodemo (al menos, en parte) había comprendido la mesianidad de Jesús y sentía la necesidad de afirmarse en su creencia?

Y a la declaración de Nicodemo responde Cristo con palabras de vida, que penetrarían en el corazón de aquél, de hallarse dispuesto a recibir con bien la doctrina del Evangelio: «De cierto te digo que el que no naciere otra vez no puede ver el Reino de Dios».

Quizás el maestro de Israel quedara sorprendido de esta contestación de Nuestro Salvador, porque pensaría que no tenía ilación alguna con sus palabras, y además porque el sentido de la personalidad y de la individualidad no es natural entre los judíos. Todo el Antiguo Testamento hace, no del individuo, sino de la nación, la verdadera unidad social. Los judíos se consideraban como el pueblo elegido de Dios, y hacían descansar sobre la colectividad las responsabilidades y privilegios que hoy día reconocemos nosotros en el individuo. Por lo tanto, Jesús, con su contestación, le revela un pensamiento, para él desconcertante: que la vida eterna y la salvación no dependen del nacimiento, ni se consiguen por pertenecer a tal o cual raza. La vida eterna y la salvación dependen de la actitud adoptada por el individuo.

Mas Nicodemo no comprende las palabras de Cristo. «¿Cómo — se pregunta — puede el hombre nacer otra vez siendo viejo?» «¿Acaso — exclama — es menester que el hombre entre otra vez en el vientre de su madre?» No obstante, nosotros podemos hoy día comprender cómo Jesús había llegado con tan pocas palabras al fondo de la cuestión.

No. No podía comprender Nicodemo las palabras de Cristo. Él pensó que Cristo se refería al nacimiento, que pudiéramos denominar «animal», cuando Jesús, como más adelante se lo indica, referíase a su nacimiento espiritual.

«Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del espíritu, espíritu es». «No te maravilles de que te dije, os es necesario nacer otra vez — le responde el joven Maestro de Galilea, y añade —: El viento de donde quiere sopla y oyes su sonido, mas ni sabes de dónde viene ni a dónde vaya, pues así es todo aquel que es nacido del espíritu».

No sabemos si Nicodemo hizo caso o no de las palabras de Nuestro Salvador, aunque más tarde le vemos defendiendo a Jesús de las asechanzas de sus enemigos. Sin embargo, tenemos que agradecer a aquel maestro de Israel que celebrara esta entrevista con Jesús, por las enseñanzas que de ella podemos deducir para nuestra vida espiritual.

Jesús se refiere al hablar a Nicodemo, de un nuevo nacimiento, de un nacimiento espiritual, pero no que se consigue de un modo fulminante, sino que requiere una gestación semejante al embarazo, dándonos a entender con esto que si el arrepentimiento es obra de un momento,

el nuevo nacimiento exige una preparación gradual y constante de la persona arrepentida, hasta que una vez nacida de lo alto, se renueve cada día en ella este nuevo nacimiento, con una dedicación por entero al servicio de Dios y de su prójimo.

Y Jesús nos da también las características que siguen a un verdadero nacimiento de nuevo, o que son consecuencia del mismo. «El viento de donde quiere sopla y oyes su sonido, mas ni sabes de dónde viene ni a dónde vaya. Así es todo aquel que es nacido del Espíritu».

Al viento nadie le ve, pero sentimos sus efectos. Si en una habitación con las ventanas abiertas de par en par, en que se halle una mesa, dejamos un papel encima de esta mesa, el viento lo derriba. No hemos podido ver el viento, pero comprobamos sus efectos, sus resultados. De la misma manera el nuevo nacimiento será en las almas una manifestación del poder transformador de Dios.

Los que nos rodean pueden creer o no en el nuevo nacimiento, y hasta en ocasiones dudar de la existencia de Dios, pero si podemos presentar ante la indiferencia y la incredulidad muchas vidas transformadas, será el mejor testimonio que podamos ofrecer acerca de la excelencia del Cristianismo, de la influencia redentora del Cristo y de su obra salvadora en el Gólgota.

El nuevo nacimiento implica un cambio de pensamiento, de sentimiento y de conducta. La persona nacida de lo alto se distingue porque, una vez que en ella se haya efectuado el nuevo nacimiento, tiene apreciaciones distintas hasta las que entonces habían ocupado su mente; sus sentimientos son diferentes y, sobre todo, sus acciones varían de un modo tan radical que los demás tienen que comprender, aunque no quieran, que una fuerza divina ha obrado en ella, impulsándola a cambiar de vida.

Y éste será el mejor testimonio que podamos presentar a las objeciones que en contra del Evangelio, y aun de Cristo mismo formulan diversas teorías políticas y sociales, cuyos principios básicos están sacados del espíritu que anima al Cristianismo.

Las palabras nada dicen a veces, pero una transformación de conducta hace pensar detenidamente a las personas que sean capaces de comprender que todo efecto tiene su causa, y por lo tanto, un cambio de pensamiento, de sentimiento y de conducta, también ha de tenerlo, si la persona que de tal modo obra es una persona consciente.

Porque nosotros creemos que el Cristianismo se acepta y se predica, mas *sobre todo, se vive*.

Ramón TAIBO SIENES.

Cuando haya leído este periódico, no lo tire; envíelo a algún conocido.

VIDA DE SANTIDAD

A UN quedaba un poco de sol en las ramas más altas de los árboles. La greguería de los pajarillos iba apagándose. Y sobrevino lentamente el ancho silencio de los crepúsculos sobre el páramo inmenso. Pacomio, el eremita de blancos cabellos, arrodillado sobre un pedrusco de afiladas aristas, los brazos en cruz y la cabeza elevada, mirando al cielo, oraba a Dios. Hacía veinte, treinta, acaso más, muchos más años que Pacomio, a la misma hora y en el mismo lugar, hincaba sus rodillas. Aquel día remoto, en que por vez primera rehizo el gesto dolorido, en el rostro imberbe, delataba el martirio de la carne joven y acostumbrada a muelles comodidades. Con el tiempo, el granito habíase transformado en un pedrusco erizado de salientes y hendiduras, y Pacomio había conseguido el dominio completo de su voluntad. En él se veía cumplido el triunfo del espíritu sobre la carne; mientras aquél, creciendo, agigantándose, lo era todo; la carne, empequeñeciéndose, desvaneciéndose, era solamente una envoltura del espíritu, con ínfimas necesidades e insensible a lo que llamamos dolor corporal. Y con el espíritu había ido agrandándose la Naturaleza, en medio de la cual el anacoreta hacía sus penitencias; los copudos árboles, únicos en cincuenta kilómetros a la redonda, eran, cuando Pacomio escogió aquel lugar, apenas arbustos, que ponían una nota de vida en el páramo y acompañaban la melodía de la fuente diminuta, con el susurro de sus ramitas, si el viento cruzaba entre ellas. También la fuente, que brotaba a flor de tierra, manando un agua fresquísima, había ensanchado su lecho y su cauce. Y el páramo mismo parecía más grande, más lleno de pedruscos grises, más seco, más desconsolador. Era uno de esos páramos de Anatolia, interrumpidos de tarde en tarde por la tristeza de los olivares retorcidos, un páramo sin sendas, ni caminos, sin horizonte, sin vida.

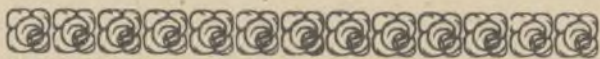
Pacomio había escogido aquel lugar después de una búsqueda pacienzuda y exigente. El desierto de la Tebaida, las pálidas llanuras de Samaria y Capadocia, las rocas de Asiria eran verdaderos paraísos, comparados con aquel páramo anatólio.

Y Pacomio empezó a vivir días de santidad, durmiendo poco y rezando mucho, comiendo las misérrimas yerbas que regaba el hilillo de agua, milagrosa, porque no se agotaba nunca. Con piedras y ramas se había construido el anacoreta un refugio, tan bajo y estrecho que sólo podía estarse en él de rodillas o echado; pero el anacoreta no lo usaba sino para guarecerse de las tormentas que, por lo demás, no eran tan numerosas como aquellos días de sol en que las ramas de los árboles caían a tierra en pedazos, abrasadas.

La soledad y el paraje ayudaron a Pa-

comio en su propósito de olvidar el mundo para dedicarse por entero a Dios. Y mientras su cuerpo enflaquecía y se encorvaba por las vigiliass y los años, mientras su lengua olvidaba la pronunciación de otras palabras que las de la oración, sentíase Pacomio más lejos de la tierra, más cerca de Dios.

Al principio, no fueron solamente los dolores corporales, el hambre y el cansancio lo que le agobiaba, sino el recuerdo



LA VOLUNTAD DE DIOS

En la muerte de mi pequeña Noemi.

*Pudo no ser y sin embargo ha sido.
Pudo vivir y Tú no lo quisiste.
En la lucha por ella Tú has vencido
y te la llevas Tú que nos la diste.*

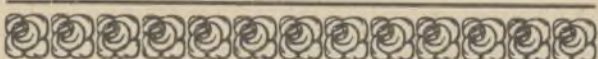
*Era tuya, lo sé... No, no era mía,
no era nuestra, Señor, si nuestra fuera
por siempre a nuestro lado quedaría
y hasta morir nosotros no muriera.*

*Inútil rebeldía, vano empeño
el querer imponerse a tus caminos.
Nuestra grandeza humana es sólo un sueño
y en Tus manos están nuestros destinos.*

*Perdona, si llorando destrozada,
sólo mantiene un pensamiento fijo
el alma acobardada...*

*¡Señor, Señor, Tú sabes que no hay nada
como el cariño que se tiene a un hijo.*

Claudio Gutiérrez MARÍN.



de su vida, los deseos de su carne, su instinto de sociabilidad. Pero los años no pasaron en vano. Y ni aun la sonrisa asomaba a los labios del «santo». Entre las muchas tentaciones del demonio, que siempre resultaba vencido, hubo la de hacerle reír. Tantas y tales cosas llevaron a cabo los diablillos, a las órdenes de Satanás, que el «santo» llegó a sonreír.

— ¿Ves cómo te has reído? — exclamó Satanás, triunfante.

— Si — le replicó el «santo» —; me he reído de ti.

Cuanto más años pasaban, más unido a Dios se sentía Pacomio; esto es, más perfecto. Sólo una mancha había en su vida anacoreta. Fué un día, cuando al despertar, le llegó, con el primer rayo de sol, el trino de un pajarillo. Pacomio, entristecido primero, enfurecido después, al sentir roto el encanto de su soledad y sus oraciones, acabó por perseguir a pedradas al diminuto cantor, que le burlaba escondiéndose entre las ramas. Por la noche

lloró el anacoreta, mientras pensaba en talar los árboles o quemarlos o expulsar al intruso de un modo terminante. El pajarillo desapareció. Pero al poco tiempo volvió, y no ya solo, sino acompañado por una turba vocinglera y alegre de camaradas. Pacomio se propuso olvidarlos, pero los pajarillos se acostumbraron a él, comían las yerbas que él se llevaba a la boca y se le posaban sobre los hombros, como queriendo demostrarle que no le guardaban rencor.

Muy de tarde en tarde una caravana cruzaba el páramo, a lo lejos, como una silueta. Pero el viento traía al «santo» el son melancólico de las canciones y el suave tintinear de los crótalos de bronce. Al principio, Pacomio cerraba los ojos y se tapaba los oídos. Después, contemplaba la silueta de la caravana, con la indiferencia del que no sabe lo que ve.

Pasaban años y años. Los ojos cansados del «santo» divisaron un día la figura de un hombre que avanzaba solo, hacia el oasis.

Pacomio no se inmutó, porque se sentía capaz de afrontar toda tentación de Satanás. El hombre se detuvo cerca del «santo» y le preguntó:

— ¿Eres tú el solitario Pacomio?

— Sí.

— Me han dicho que vives aquí desde hace muchos años.

— Muchos...

Pacomio empezó a sospechar que hablaba con el mismo Satanás.

— ¿Y estás solo?

Un gorjeo de los pájaros, que se preparaban para dormir, hicieron sonreír al desconocido.

— Me han engañado, puesto que me dijeron que vivías completamente solo, pero estoy oyendo el canto de las aves.

El «santo» entró en su cabaña y oraba.

— Tampoco vives tan mal — prosiguió el hombre, sonriendo siempre —. Tienes agua y alimentos. Ya veo que tu cabaña no es nada cómoda, pero las hay peores. Yo pienso quedarme aquí contigo, y hacer vida de penitencia.

Pacomio no pudo resistir más e interrumpió su oración, para decir al hombre en el tono menos amargo de que fué capaz:

— Hombre pecador, ¿por qué me molestas? ¿Crees poder sobrellevar una vida como la mía?

Una carcajada del hombre hizo enmudecer a los pájaros, que alborotaban, animados por la conversación.

— Acaso sea yo un pecador. Pero tú, ¿qué eres?

El anacoreta contestó sordamente, próximo a la ira.

— He vencido todas las tentaciones de la carne.

— Lo creo, pero algo peor te ha vencido, anacoreta. Tú piensas que vives como nadie podría vivir; piensas que te acercas a la perfección. ¿Sabes lo que eso significa? Que has caído en el orgullo... El mismo orgullo de aquellos santos que te pre-

ALIANZA EVANGÉLICA ESPAÑOLA

III CONGRESO EVANGÉLICO ESPAÑOL

Mayo - 1934 - Madrid.

cedieron hace casi dos mil años. Conozco su vida, porque la he estudiado. Tú la conoces también. Recuerda a Macario de Alejandría, que para vencer una horrible tentación estuvo nueve meses metido hasta el cuello en un pantano de agua corrompida; a Sabas, el santo del desierto, cuyos pies, heridos, lamían las fieras; a Simeón, el que vivió más de treinta años en lo alto de una columna; a Antonio, que durante muchos años no tuvo otra morada que un viejo sepulcro; a Salamanes, el gran milagrero; a Eutimio, que dormía de pie y se hacía atar una cuerda por debajo de los brazos, para no caer al suelo; a Soisés, que durante la noche se sentaba sobre una roca, al borde de un precipicio, y oraba, con los brazos en cruz, hasta la salida del sol; a Pacomio, el fundador de conventos, que oraba caminando sobre guijarros puntiagudos, hasta caer desvanecido; a Schenudi, el santo guerrero de la Tebaida...

Todos, todos fueron presos del orgullo, como tú...

Callaba el anacoreta. Y el hombre, viéndole silencioso y llorando, compuso su rostro en seriedad y añadió:

— Yo me quedaré aquí, en el páramo, pero tan lejos de ti, que no pueda molestarte. Sólo te pido que me dejes venir diariamente a llenar un cántaro de agua.


El hombre se construyó una choza de ramas y piedras y barro, a medio kilómetro del bosquecillo. Con las herramientas que un día le trajera una caravana comenzó a labrar la tierra. Los primeros rayos de sol se reflejaban en el cántaro que el hombre traía lleno sobre sus espaldas.

Pasaron años. El «santo» apenas si podía moverse bajo el peso de su edad. El hombre, alegre y voluntarioso, había convertido gran parte del páramo en un huerto, moteado de casitas blancas, donde vivían otros hombres, con sus mujeres. Un canal cruzaba los nuevos campos, una prolongación del arroyuelo, cuya propiedad el «santo» defendió durante algún tiempo, con más inocencia que mala voluntad. La fuente era ya un gran pozo, que surtía de agua a todos y para todo.

Pasaron más años. El «santo» parecía una momia, una sombra. Era puro espíritu. El hombre, también avejentado e incapaz para el trabajo corporal, sonreía, entre sus barbas de patriarca, viendo jugar a sus nietos y biznietos, que con la primera bocanada de aire terrestre aprendían a llamarle «padre».

Más a menudo de lo que las asustadizas madres quisieran, aventurábanse los niños hasta el bosquecillo del «santo», sin acercarse del todo, por miedo, silenciosos y con el sólo deseo de ver, por un momento siquiera, la cabeza de marfil y las largas barbas del anacoreta.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

El Comité de la Alianza Evangélica Española, en su sesión del viernes pasado, una vez tratados los asuntos puestos a la orden del día, estudió la manera de cumplimentar el acuerdo tomado en el Congreso de Barcelona de celebrar el III Congreso Evangélico Español en el año 1934, y después de considerar debidamente el asunto, se acordó su celebración en Madrid en el mes de Mayo del año próximo (D. m.). Se nombró una *Comisión de iniciativas*, encargada de recibir cuantas sugerencias e ideas quieran enviarse acerca de la celebración del referido Congreso. La Comisión la forman los señores siguientes: Rdo. Fernando Cabrera (Beneficencia, 18), y D. Julián Saco (Noviciado, 3), del Comité de la Alianza; y D. Arturo Chappell (Ríos Rosas, 32), Rdo. Zacarías Carles (Flor Alta, 2 y 4) y D. Teodoro Fliedner, hijo (Bravo Murillo, 63), de fuera de dicho Comité. Los evangélicos españoles son invitados a enviar, a cualquiera de dichos señores, las sugerencias, ideas, en una palabra, cuantas cosas se les ocurran para la mayor brillantez del Congreso que se prepara, en la seguridad de que todas serán detenidamente estudiadas y adoptadas cuantas se consideren aceptables. En interés de todos los evangélicos españoles está que el III Congreso Evangélico Español supere, por todos conceptos, a los celebrados anteriormente, y que a la vez constituya una elocuente manifestación del protestantismo español en la segunda República.

Empezó a correrse la voz de que el «santo» había muerto; rumor fundado sobre las excursiones infructuosas de los niños.

El «padre» tomó, sin vacilar, su cayado y encaminóse en busca del «santo», que estaba tendido en su cabaña. La mirada vidriosa del moribundo descansó en la brillante del «padre», que podía clavarla en el sol, sin pestañear, mirada de águila.

— ¿Cómo estamos? — preguntaban los ojos del «padre».

El «santo» movió los labios; sus párpados se alzaron más. Entonces el «padre», arrastrándose, llegó hasta él. Las barbas blancas se confundían.

— Hijo mío — susurró el «santo» —, orad por mi alma... No, no digas que es innecesario... Nunca te lo hubiera pedido; pero siento a la muerte sentada a mis pies. Orad por mí, hijo mío. Yo buscaba la perfección y creí haberla conseguido... hasta que vinieron los pájaros y, luego, hasta que viniste tú... Vosotros me dijisteis, y yo lo veo ahora, que mi vida de nada y a nadie aprovechaba... La fuente, las plantas han crecido en torno mío y sin mi ayuda; los pajarillos, hanse multiplicado, a pesar mío, y tú has fundado un pueblo... La fuente me dió siempre su agua; los pajarillos, su compañía; tú me has enseñado que se puede vivir una vida santa sin que deje de ser provechosa... Déjame acabar... Se me va el aliento... Tú has ahondado en las entrañas de la tierra, la has hecho fructífera; has convertido un erial en un huerto, has dado pan y patria a muchos seres... Lo he visto desde aquí. He visto crecer a los niños. Y he visto siempre otras caras... Era la nueva generación. Y todos vosotros habéis tenido respeto de mí... Los niños han aprendido de ti a llamarme «santo»... Yo,

en tanto, os he odiado, porque me distraíais. Y a ti te he odiado más, porque tu penitencia ha sido bendecida con ópimos frutos... La mía, no.

Ve y dilo así a los tuyos. Diles la confesión del «santo»; diles que nada hay más egoísta que buscar la propia perfección, soltando las ataduras del mundo; diles que la oración es algo cuando sale del pecho, cansado de trabajar; diles que las manos, encallecidas por la labor, y el cerebro, fatigado de pensar, valen ante Dios más que mis manos de marfil y mi cabeza de santo; diles que viviendo una vida como la tuya se acercarán más a Dios, porque Dios ama el trabajo y no al holgazán; diles...

El «padre» no pudo entender claramente las últimas palabras que decían, algo de «vida sin frutos»... «la santidad del hombre es el trabajo»... Los parpados del anacoreta se cerraron solos, deseosos de descansar.

El «padre» se arrastró fuera de la cabaña y enderezóse, para mirar al cielo. Aun había un poco de sol en las ramas más altas de los árboles... Y se oía el cántico de los labradores, que regresaban al hogar.

M. GUTIÉRREZ MARÍN.

El próximo número de
ESPAÑA EVANGÉLICA
se publicará el día 13 de Abril,
aunque procuraremos despacharlo
en Correos dos días antes.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

ESPAÑA

Reunión de Oración Unida.

La reunión mensual de Oración Unida correspondiente al mes de Abril, se celebrará el jueves, día 6, a las ocho de la noche, en la Iglesia Bautista, General Lacy, 10. (Próximo a la Glorieta de Atocha.)

El protestantismo fuera de la Iglesia.

El lunes pasado dió una conferencia el joven Alfonso Lorca, en uno de los salones del Circulo Republicano Socialista Radical, de Madrid. El tema era «El protestantismo en la República», y después de exponer el orador algunos de los dogmas del romanismo, faltos de fundamento evangélico, y alguno, como el de la confesión auricular, atentatorio a la moral, dedicó varios párrafos a la libertad espiritual del Evangelio y a la necesidad de un renacimiento espiritual en nuestro pueblo, que sólo podía tener lugar dentro de la Reforma. El público, muy numeroso, escuchó con verdadera atención el discurso y subrayó muchos de sus párrafos con marcadas muestras de aprobación, premiando con nutridos aplausos la labor del joven Lorca, cuando éste terminó su discurso.

Invitado por los elementos directivos de la Casa del Pueblo de Aldea Nueva de San Bartolomé, dió una interesante conferencia el colportor de la Sociedad Bíblica, D. Luis Martínez, en la que puso de relieve el contraste que existe entre la religión católica y la doctrina de Cristo. Señaló los errores del romanismo, tales como la confesión auricular, las misas, el purgatorio, etcétera.

Al terminar su disertación fué calurosamente aplaudido por el numeroso público que con tanto interés siguió las palabras del Sr. Martínez, a quien felicitamos de veras.

Campaña bíblica en las Iglesias.

Cataluña y Aragón.

Hemos tenido el placer de visitar varias Iglesias, como enviado de la Agencia Bíblica de Madrid, para hablar de la labor que nuestra amada Sociedad realiza en España y en el mundo.

Empezamos el día 4 del actual visitando la pequeña, pero floreciente, Iglesia Bautista, en Badalona, que, bajo la dirección de su joven pastor voluntario, don Benito Ciruelos, está creciendo con fuerte empuje.

El día 5, por la mañana, participamos en el culto de la Iglesia de San Pablo, de

Barcelona, pastoreada por el Rdo. Agustín Arenales, a cuya iniciativa se debe la edificación del magnífico templo evangélico de la calle de Aragón. A las cuatro de la tarde predicamos en el Salón Evangélico de la calle de Teruel, donde se reúne siempre una numerosa congregación, a la cual los señores Payne han inculcado siempre un gran interés por la difusión de la Biblia.

A las seis estábamos dirigiendo la palabra a los hermanos de la Iglesia Bautista de la calle de Riera de San Miguel, que ha logrado contar con un número importante de jóvenes dispuestos para la evangelización. La pastorea el elocuente predicador D. Ambrosio Celma.

El lunes 6 hablamos a los numerosos alumnos de los Colegios Metodistas del Clot y Pueblo Nuevo, saludando al Reverendo José Capó, así como a los activos profesores señores Heras, De Vargas, Roca y otros cuyos nombres sentimos no recordar, lo mismo que el de las señoras profesoras cuya importante labor es estimada por todos.

El martes 7, muy contentos, por cierto, por encontrarnos en nuestra *patria chica*, Sabadell, predicamos por la noche en la Iglesia Reformada a los miembros de la misma, reunidos con los de la Iglesia Bautista. Presidían la reunión los pastores de

Alianza Evangélica Española.

Temas de Oración para Abril.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por la obra redentora de Cristo, que con el sacrificio de la Cruz abrió al hombre las puertas del cielo.

Por la conversión de nuevas almas al Señor.

Por las muchas oportunidades que se están ofreciendo a la predicación de la Buena Nueva.

SÚPLICAS:

Porque la labor que se está realizando en esta Cuaresma dé los resultados que son de desear.

Por la preparación de los cultos de Semana Santa y Pascua, a fin de que sirvan para que muchos encuentren a su Salvador.

Por las Cortes Constituyentes y la labor legislativa que están desarrollando.

Por la paz mundial, y porque los temores de una nueva guerra sean desvanecidos.

Los directores de reuniones de oración pueden añadir los puntos de acción de gracias y de súplicas que las circunstancias aconsejen.

ambas congregaciones, Reverendos Estruch y Celma.

El miércoles lo dedicamos para visitar la Iglesia Metodista, en Rubí, y sus importantes Colegios. Sentimos placer en saludar al profesor Sr. De Vargas, a la profesora D.^a Sara Araujo y al pastor de tan floreciente obra D. Juan Capó y esposa.

El jueves, día 9, se celebró un importante mitin en Castellar del Vallés, el que se reseñará aparte.

El viernes, día 10, nos hallábamos en Villafranca del Panadés participando del gozo de aquellos hermanos que dirige el joven e inteligente pastor Rdo. Felio Simón.

El sábado visitamos Prat del Llobregat para saludar a D. Román Balaguer y familia, quienes empiezan una hermosa labor evangelizadora.

El Domingo, día 12, tuvimos el privilegio de predicar, por la mañana, en la Iglesia Metodista de la calle de Ripoll, dirigiendo el servicio el Rdo. S. H. Saunders. Por la tarde, reunión unida en Tarrasa, en la Iglesia Bautista, de los miembros de ésta y de la Iglesia Reformada, presidiendo los pastores señores Vila y Estruch.

El martes y miércoles prolongamos la excursión a la provincia de Lérida para visitar parte de la obra que sostiene el misionero D. Federico Jones. Las Agrupaciones Evangélicas de Lérida, Bell-Lloch y Termens recibieron con placer lo que se les explicó de la obra bíblica. Saludamos con alegría a los obreros de esta Misión señores Almudévar, Cignoni, Sabarrés y Casals.

Y el jueves, día 16, acabábamos nuestro grato viaje predicando en la Iglesia del Espíritu Santo, de Zaragoza, que pastorea el Rdo. Antonio J. Díaz.

Muy de veras agradecemos a los hermanos, pastores y encargados de misiones las atenciones que nos han prodigado y el amor manifestado a la Sociedad que nos enviaba. Nuestra gratitud ilimitada para todos. — *Zacarias Carles Just.*

Valencia y Játiba.

Al mismo tiempo que el Sr. Carles Just visitaba las Iglesias de Cataluña y Aragón, con motivo del Domingo de la Biblia, otro colaborador de la Agencia Española de la Sociedad Bíblica, D. Juan Bautista Cabrera, nieto del obispo del mismo nombre e hijo del actual presidente de la Alianza Evangélica, dedicó dicha festividad y su vispera a saludar a los hermanos de las distintas Iglesias de Valencia y Játiba.

Dió comienzo a su visita con una reunión celebrada en la Iglesia de Játiba, en la noche del sábado 4, en la que habló a los miembros de la misma del privilegio

ESPAÑA EVANGÉLICA

Precios provisionales de suscripción.

Los precios que rigen desde 1.º de Enero son los siguientes:

España y Portugal.	
Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »
América.	
Año (pagado en moneda americana)	1,— dólar.
Semestre, idem, id.	0,50 »
Paquetes: Año, por ejemplar	0,75 »
Los demás países.	
Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

Número suelto: 20 céntimos.

Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

BENEFICENCIA, 18. • MADRID • (4)

Teléfono 33590.

de poder tener al alcance de nuestras manos la palabra de Dios.

El Domingo de la Biblia, por la mañana, habló el Sr. Cabrera en el culto de Comunión de la Iglesia Reformada, y por la tarde en las Iglesias de las calles Emplón y Palma, de todas las cuales es muy conocido, por sus frecuentes visitas a aquella ciudad. Los evangélicos de Valencia testimoniaron a su visitante el agradecimiento a la Sociedad Bíblica, por el mensaje personal, enviado con su colaborador, y en los rostros de todos ellos se pudo apreciar el deseo de contribuir a la extensión de la Palabra de Dios por todo el mundo, para su mayor honra y gloria.

Desde Laguarres.

Desde Laguarres (Huesca), nos escribe nuestro joven amigo, D. José G. Navarro, la siguiente e interesante noticia:

«El pasado día 1.º de Enero inauguramos un nuevo local en el vecino pueblo de Capella, donde radican bastantes simpatizantes por la causa del Evangelio, asistiendo a dicha inauguración el señor Marrugal-Rosado, de Monzón, y mi hermano Paco, en representación del Comité de la Misión Francesa del Alto Aragón, donde tuvimos el placer de dirigir nuestra humilde palabra a una concurrencia de unas 150 personas. Desde entonces se ha establecido allí cada Domingo, a las cuatro de la tarde, un culto, al que suelen asistir de 60 a 80 personas, y esperamos que Dios bendecirá la Obra, y hará fructificar la semilla.

»Como la distancia es corta, puedo fácilmente ir, y tengo que hacer el viaje en bicicleta, aunque la vuelta resulta algo pesada por su cuesta arriba, pero se hace con gusto, toda vez que podemos llevar, en nombre de nuestro Padre Celestial,

el mensaje de amor a aquellas pobres gentes.»

Que Dios bendiga la nueva obra en el pueblo de Capella.

De la Obra en Galicia.

Del 12 de Enero hasta el día 2 del actual estuve con mi familia en Guimarey, cumpliendo un año el 20 de Febrero que se abrió aquella puerta para la predicación del glorioso Evangelio de Cristo. En un principio, y por meses, la asistencia era muy animadora; pero... sucedió como en todos los pueblos: los curiosos pronto se cansaron y los enemigos de los curas se retiraron diciendo: «Si siempre nos predicaran contra el purgatorio, iríamos; pero nos hablan del amor de Dios».

Pero no todos en Guimarey desprecian la oportunidad que el Señor les da, y algunos han «oído y creído». La asistencia, en su mayoría, es de mujeres, y mi esposa ha celebrado cultos, en los que la mano del Señor ha sido extendida para salvar. En la primera reunión que mi esposa tuvo para señoras se congregaron ochenta y estuvieron muy atentas. En la segunda reunión, el miércoles 25 de Enero, una mujer, profundamente conmovida, se quedó al final de la reunión, arrodillándose y pidiendo al Señor perdón. Dos días después vinieron a nuestra casa dos jóvenes: una, casada, y la otra, soltera. Ambas venían compungidas de corazón. Ésta, llorando lágrimas de arrepentimiento, dijo que hacía tiempo que tenía deseos de ser salva. Mi esposa le leyó porciones especiales de la Palabra, orando al Señor, e inmediatamente se postró de rodillas y en amargo llanto pidió perdón al Señor. «¡Sálvame, Señor! Soy una gran pecadora. Límpiame con tu sangre.» Y estuvo en silencio unos momentos. Iba mi esposa a hablarle, pero ella la interrumpió, prorrumpiendo en alabanzas y súplicas. «Gracias, Señor, porque me has salvado, lavándome con tu preciosa sangre... Salva a mis padres, hermanos...»

Cuando la joven terminó de expresarse de esta manera, permaneciendo aún de rodillas, dijo, dirigiéndose a su compañera: «Cantemos un cántico, Mariña», y ayudada por mi esposa cantó: «Pan te doy en vida — y en la muerte paz; — pues en mí confía — no dudes más. — Dame el corazón. — Yo morí por ti. — Ven, ven, ¡oh! pecador. — Ven, ven a mí». Pero María no tenía canción. Y a palabras que mi esposa la dirigió respondió profundamente conmovida: «Ven... dré... mañana... na».

Al siguiente Domingo una mujer de otro pueblo y que por oír predicar el Evangelio en la feria luego vino a los cultos, después del culto permaneció sentada y llorando. Mi esposa se acercó... «Es que yo quiero ser salva y no sé lo que he de hacer». Con mi esposa fué a nuestra casa, que está cerca del local, y marchó gozosa y con la seguridad de que sus pecados habían sido perdonados. Momentos después vinieron otras dos

mujeres compungidas de corazón, manifestando el deseo de ser salvas. ¡Que el Señor siga bendiciendo!

Pasados algunos días, otra mujer, acompañada de una hermana, las primicias de Guimarey, vino a visitarnos. «Yo — nos dijo — he pasado todo el día llorando... ¡mis pecados! Tengo que ser salva, pues no puedo estar en los cultos sin sufrir grandemente en mi espíritu.» Parecía un caso difícil. ¿Cuál era el pecado que impedía a esta mujer tener seguridad? La duda. Dudaba de la infinita bondad salvadora de nuestro Dios. Pero, por Su poder, este pecado cayó a los pies y confió y marchó gozosa en el Señor.

Cada quince días, salvo casos excepcionales, vine a celebrar los cultos aquí. Los otros cultos estaban a cargo de dos hermanos. En una de mis visitas, estando predicando, una mujer, profundamente conmovida, se puso en pie y dijo: «Oren al Señor por mí para que me limpie con su sangre. Yo quiero ser salva». Fué un momento muy emocionante, y personas había entre los creyentes que lloraban de gozo, y alguna mujer no salva, también lloraba. ¡Que sean lágrimas de arrepentimiento!

Permitame le haga alguna advertencia. Yo no enseño que sea necesario que personas vengan a nosotros para ser salvas. Mi costumbre es darle el mensaje y poner (valga la expresión) a su mano la salvación, y les dejo; pero si el Espíritu de Dios obra y les impele a venir a nosotros, no podemos salvarles, como les enseño; pero le podemos ayudar leyendo y orando. Y no digo una herejía si afirmo que esto es bíblico.

No tengo costumbre de pedir que la gente haga manifestación levantándose, aunque apruebo que se haga en casos señalados, y si el Espíritu de Dios obra de tal manera, que se levanten, como la mujer de referencia; no he de ser yo — ¡lejos sea! — el que diga: «No os levantéis». ¡Ojalá viniera el Soplo del Espíritu como en Pentecostés y en otras épocas, y miles se levantarán clamando por salvación!

Un siervo de Dios, que trabaja en el Extranjero me dijo, y no sin el propósito de desdeñar nuestro trabajo: «Nosotros usamos el método de instrucción, y cuando están «preparados» y responden a las preguntas les admitimos como miembros». No es aquí el lugar de discutir si esto está conforme con la enseñanza de la Escritura. Pero no lo pasaré del todo por alto. La joven, cuyo relato he hecho, no carecía de instrucción, y podía, meses ha, sostener una discusión con cualquiera, y se me antoja decir y con un cura, y saldría bien. Meses ha podría responder a nuestras preguntas como cualquier aspirante...; pero no era salva. No había nacido de nuevo. Y «el que no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios». De manera que sin jactarnos de usar el «método» de instrucción, instruímos según y conforme con la Palabra.

En una visita que hicieron los señores

Ginnings, de Ares, a Guimarey, hubo manifestaciones del poder de Dios, y varios confesaron fe en Cristo. ¡Aleluya! Su brazo no se ha acortado para salvar. ¡Gracias a Dios por el poder del Evangelio! — *Cecilio Fernández.*

IN MEMORIAM

Con verdadero sentimiento hemos recibido la noticia de haber pasado a mejor vida nuestro amigo D. Enrique Rodríguez Blanco, a los setenta y un años de edad, en la ciudad de Málaga, ocurrido su fallecimiento, después de larga enfermedad, el 17 del corriente.

El Sr. Rodríguez era uno de los veteranos del Evangelio en España y, aun cuando no se dedicó precisamente al ministerio de la predicación, su trabajo fué un verdadero ministerio, ya que pasó la mayor parte de su vida dedicado a la enseñanza de niños y jóvenes. Estuvo muchos años trabajando al lado del pastor don Manuel Carrasco, del cual fué un infatigable colaborador en la dirección de los colegios de la Iglesia Evangélica Española, de Málaga. Hace poco más de dos años mereció, por su trabajo, una distinción oficial, siendo el primer maestro evangélico español que recibía de las autoridades tan señalada prueba de aprecio por su valor. La Alianza Evangélica Española tuvo siempre en el Sr. Rodríguez un fiel corresponsal y simpatizante; bien puede decirse que él era el que la representaba en aquella provincia malagueña.

Esperábamos algunas notas necrológicas del finado amigo, pero no habiéndolas recibido, queremos consignar la noticia, y con ella la expresión de nuestra sincera condolencia.

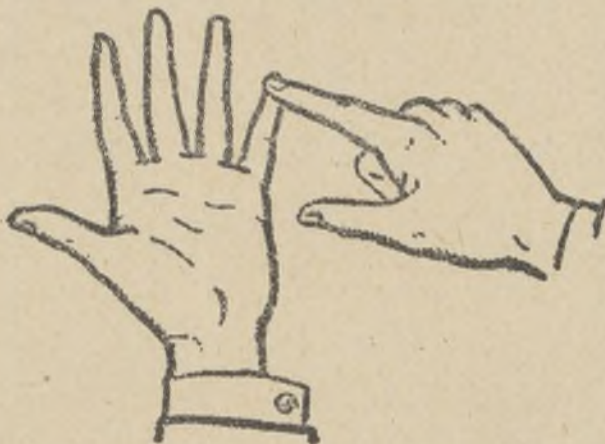
También tomamos parte muy grande en el dolor por que pasan nuestros buenos amigos de Málaga, el Rdo. Claudio Gutiérrez Marín, y su esposa doña Natividad Díaz, con motivo de haber visto morir a su pequeña hijita Noemi. No olviden nuestros amigos que el morir es volar al alto cielo, y que si ellos han perdido una hijita aquí en la tierra, en el cielo hay un ángel más. Que estos nuestros sentimientos alivien su pena, es lo que de corazón les deseamos.

Como ovejas que no tienen pastor.

«Siento mucho no recibir el periódico cuando lo espero con verdadero interés. Así es que les rogamos procuren no olvidarse de nosotros, que estamos tan alejados de los focos del evangelismo, y tan sólo recibimos el consuelo de las interesantes páginas de ESPAÑA EVANGÉLICA.»

Esto nos escribe el suscriptor de una aldea gallega, lamentando que el periódico se pierda en Correos. Pero el sentir de este hermano, que es el de muchos otros,

LE CONVIENE SABER...



PRIMERO: que mañana termina el plazo señalado para renovar las suscripciones para este año;

SEGUNDO: que tres meses han dado margen de tiempo suficiente para renovarlas, sin agobio de ninguna clase;

TERCERO: que desde el próximo número sólo podremos enviar este periódico a los que hayan renovado la suscripción;

CUARTO: que desde el próximo número reduciremos la tirada a los ejemplares precisos para servir la suscripción y venta, y

QUINTO: que por tanto, nos será imposible servir en lo sucesivo pedidos de ejemplares atrasados.

Por cuyas cinco razones le conviene renovar, sin perder un día, su suscripción. No habrá más avisos sobre este asunto.

justifica la labor que este periódico realiza entre los evangélicos que se hallan esparcidos por pueblos y aldeas de España, y que están como ovejas sin pastor.

¿Quiere usted ayudarnos a esta obra?

EXTRANJERO

Viaje a Roma de ida y vuelta.

Hace bastantes años que la Iglesia Romana está haciendo una tenaz campaña para conquistar a la protestante Inglaterra. Para tal fin, como siempre, todos los medios se pueden utilizar.

En los últimos años de la larga vida de la reina Victoria, de las Islas Británicas, esta señora pasaba los inviernos en Niza, donde el clima es mucho más suave que en su país.

Cada temporada invernal, la Prensa ultramontana anunciaba que la ilustre señora estaba a punto de renunciar el protestantismo para ingresar en la Santa Iglesia Católica Romana y que, para dar este paso, se había trasladado a Niza.

Claro que todos los años se llevaban chasco, pues la reina Victoria vivió y murió profesando su amor al Evangelio, pero los periódicos católicos cumplían con el santo y seña que se le daba desde Roma, que era de embaucar a sus inocentes correligionarios de todas partes, especialmente a los que residían en los dominios británicos.

No es un secreto para ningún evangélico afirmar que, como decimos, el catolicismo está laborando entre el clero anglicano, habiendo logrado la conversión de algunos clérigos, y que otros introdujeran en sus Iglesias actos de culto con marcado tinte romanista.

El Rdo. Alfredo Fawkes tenía veinticuatro años, cuando, terminados sus estudios de Teología, entraba al servicio de la Iglesia Anglicana, en la que ejerció el ministerio por poco tiempo, puesto que al año siguiente ingresaba en la Iglesia Católica, en la que trabajó durante veintiocho años después de su ordenación.

Después de tan largo ministerio en el romanismo, el Rdo. Fawkes abandonó el sacerdocio, regresando a la Iglesia Anglicana.

Todo esto no tendría nada de particular si no fuera que, desde su reingreso a la Iglesia protestante, ha publicado una serie de libros de polémica ardiente contra el catolicismo, por quien, como es natural, conocía el paño.

El Rdo. Fawkes, afirma que el catolicismo de los jefes no es idealista ni sentimental, y que desconoce completamente los escrúpulos de conciencia, lo que no nos maravilla.

Una afirmación tremenda del mencionado clérigo es ésta: «Los protestantes no conocen, ni pueden conocer ni comprender el espíritu del romanismo, pues esta Iglesia, en definitiva, no es otra cosa que un negocio. (*This church is an extremely businesslike affair.*)»

El Rdo. Fawkes ha fallecido, dejando un arsenal para combatir los dogmas y las tendencias de la Iglesia Romana. — *Egidio.*

NOTAS BREVES

Iglesia Española Reformada, Madrid. — El Domingo 19, después del culto de la mañana, el Rdo. Progreso Parrilla, administró las aguas del bautismo a la niña Eloisa Electra, hija de D. Volney Parrilla y de D.^a Eloisa Latorre (difunta). Nuestra enhorabuena al padre y a los abuelos.

Iglesia Española Reformada, Sabadell. — El Domingo 19 de los corrientes solemnizaron su matrimonio religioso los jóvenes hermanos de esta Congregación D. Buenaventura Martí Morera y la señorita Matilde Jener Torregrossa. Acompañaron a los desposados más de cuarenta amigos, de los cuales más de la mitad asistían por primera vez, y muy complacidos, a una boda evangélica. A los recién casados y respectivas familias nuestra cordial enhorabuena.

Iglesia Evangélica, Barcelona (Clot). — Últimamente ha fallecido la fiel miembro de esta Iglesia D.^a Josefa María Teresa. Durante su enfermedad reveló en todo una profunda confianza en el Señor, a quien servía fielmente. A su esposo, D. Jaime Fusté y a sus sobrinas Srtas. María y Remedios Fusté, expresamos el testimonio de nuestro pesar.

NUESTRA ESTAFETA

E. M., Córdoba. — Las suscripciones que forman un paquete deben ser todas enviadas a una misma dirección. Si se desplazan del paquete algunas suscripciones para enviarlas a otras direcciones, ya no hay tal paquete, y por lo tanto, ya no pueden disfrutar de las condiciones señaladas para éstos.

C. F., Cacheiras. — Enviados los ejemplares que pedía, pero no podemos enviar con frecuencia pedidos gratis.

E. M., San Sebastián. — Recibido su giro. Muchas gracias.

PRO "ESPAÑA EVANGÉLICA"

Algunos suscriptores que han añadido alguna cosita al importe de la suscripción:

	Pesetas.
Raimundo L. González, Asquerosa.	2,—
Un hermano en Cristo	100,—
Wilma Morga, San Sebastián	5,—
Reinaldo Barnes, Águilas	5,—
Carlos Langots, Cartagena	2,—

NO HAY ÍNDICE DE 1932

Como durante el año último únicamente se publicaron cuarenta números, y los de este año serán todavía menos, el año 1932 y el actual formarán UN SOLO TOMO, y por eso no hay índice del año pasado. Al terminar el año corriente (Dios mediante), publicaremos un índice que abarcará los dos años mencionados. Sirva esto de explicación a cuantos nos preguntan por el índice de 1932.

SECCIÓN FINANCIERA

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Agosto de 1932.

Madrid. — H. Díez, 2 pesetas; J. Romero y señora, 2; M. Molina, 2; L. Villar, 2; F. González, 2; B. Jordán, 2; J. Marín, 2; G. Rodríguez, 2; A. Gómez, 4; J. Nieto, 10; I. Sánchez, 3; anónimo, Chamberí, 25; señores Rhodes, 10; F. Cortadellas, 2; A. Chappell y señora, 5; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 5; C. A. García y señora, 3; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; M. Martínzán, 0,50; S. Tranco, 1; E. Loewe, 2; A. Guera, 1.

Algodor. — L. Ruano, 3.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes	94,50
Existencia del mes anterior	1.276,26

TOTAL	1.370,76
Total de lo gastado en el mes	302,15

Recaudación del mes de Septiembre de 1932.

Madrid. — C. y D. Reverte, 2 pesetas; A. Araujo y señora, 5; C. A. García y señora, 3; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; M. Martínzán, 0,50; S. Tranco, 1; E. Loewe, 2; A. Guera, 1; P. Yébenes, 5; F. Orejón, 5; A. de la C., 6; F. López, 4; A. Molina, 2; J. Romero y señora, 2; I. Sánchez, 1,50; Unión Cristiana Femenina, 25; anónimo, Chamberí, 25; señores Rhodes, 10; F. Cortadellas, 2; señores Chappell, 5; señores Bravo, 6.

Brooklyn. — F. Heller, 20.

Alicante. — V. Medina, 1.

Algodor. — L. Ruano, 3.

Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes	139,00
Existencia del mes anterior	1.068,61

TOTAL	1.207,61
Total de lo gastado en el mes	227,25

Existencia en Caja en 30 de Septiembre de 1932.	980,36
---	--------

Enrique Lindegaard.

CROMITOS
CON
VERSÍCULOS

Muy a propósito para premios de asistencia y aplicación en las Escuelas Dominicales.

Siete hojas diferentes, perforadas, con 40, 48, 80 ó más cromitos en vivos colores, con un versículo cada uno.

Núm. 1.	48 dibujos de frutas.
» 2.	40 » paisajes.
» 3.	48 » libros abiertos.
» 4.	80 » paisajes.
» 5.	100 » flores, etc.
» 6.	100 » pajaritos, etc.
» 7.	144 » pajaritos, etc.

Precio de cada hoja: **1,25** pesetas.

Pídase a
Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

Conversaciones
con los
adventistas

Por **Walter Manuel Montano.**

El autor es pastor de la Iglesia Evangélica Peruana, de Lima, elocuente predicador y escritor. Hace en este libro un estudio de las doctrinas adventistas, no sólo de las más generalmente conocidas, como la observancia del Sábado, sino de otras que afectan más seriamente a la esencia del = Evangelio de nuestra salud. =

Precio: **UNA** peseta.

Pídase a
Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

NOVELITAS HISTÓRICAS

La pequeña Sta. Bárbara
o el

mensaje del reloj solar.

Por **M. E. Markham.**

Una historia de los tiempos de la reina María de Inglaterra, la esposa de Felipe II, que persiguió cruelmente a los protestantes.

Los ladrones del tesoro.

Por **D. S. Battley.**

Los ladrones son un niño y una niña, y el tesoro es un paquete de Nuevos Testamentos, introducidos en Inglaterra cuando era allí tan peligroso leerlos como en España.

Publicaciones de la «Tipografía Aurora», de Colombia.

Precio de cada novelita: **UNA** pta.

Pídase a
Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

PARA SEMANA SANTA

Ofezco a las Iglesias evangélicas, como material de propaganda muy eficaz, el folleto de 16 páginas con artística cubierta

El Cuadro de un Pintor
O

"Esto hice Yo por ti"
"¿Qué hiciste tú por Mí?"

PRECIOS:

Ejemplares: Uno.	0,25
» Diez.	1,25
» Cincuenta.	5,50
» Cien	9,50

Libres de portes y certificado.

Los mismos precios excepcionales regirán para el folleto

Vence con el Bien el Mal.

Los pedidos a

Don Juan Flíedner.
Calle de Calatrava, núm. 27.
MADRID (5). - Teléfono 74.031.